



De
bibliotecas
y librerías:
la Librería
Científica
del CSIC

MARÍA PAZ AGUILÓ

MARÍA PAZ AGUILÓ, científica titular del Instituto de Historia del Centro de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC, perteneciente al Grupo de Investigación de “Historia del Arte, Imagen y Patrimonio”, se ha especializado en los estudios de mobiliario, desde el siglo XVI al XX. Sus principales publicaciones en el ámbito del Renacimiento y Barroco: *El mueble en España, siglos XVI y XVII, Orden y Decoración. Felipe II y el amueblamiento de El Escorial*, han ido completándose con estudios sobre el mueble como elemento de ostentación social en numerosos artículos, comisariado de exposiciones, seminarios y participación en proyectos internacionales, entre los que destaca el estudio conjunto de los aspectos artístico sociales, que representaron los intercambios comerciales y sus motivaciones entre España y América. Desde hace algunos años ha centrado sus investigaciones en el mobiliario y decoración de los edificios institucionales de la primera mitad del siglo XX, con especial insistencia en la concienciación social de su conservación y valoración como testimonios de la memoria histórica.

DE BIBLIOTECAS Y LIBRERÍAS:
LA LIBRERÍA CIENTÍFICA DEL CSIC

DE BIBLIOTECAS Y LIBRERÍAS:
LA LIBRERÍA CIENTÍFICA DEL CSIC

María Paz Aguiló

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 2019

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Primera edición: 2009

Primera reimpresión: 2019

Catálogo general de publicaciones oficiales:

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: publ@csic.es)



© CSIC

© María Paz Aguiló

© Viñeta de cubierta: Damián Flores

ISBN: 978-84-00-08811-8

e-ISBN: 978-84-00-08833-0

NIPO: 694-19-088-2

e-NIPO: 694-19-089-8

Depósito Legal: M-14.089-2009

Impreso por: RB Servicios Editoriales, S.A.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

ESTE volumen quiere servir de pequeño homenaje a una obra del CSIC, la Librería Científica. El aspecto que hoy queremos resaltar es el interés que primero la Junta para Ampliación de Estudios y más tarde el CSIC tuvieron en la publicación de libros y revistas científicas de gran calidad, a la que acompañó la preocupación por lograr un ambiente apropiado en todo momento.

Puesta en marcha hace más de medio siglo, su papel en la vida del CSIC sirvió durante muchos años de referente, no solo de escaparate de la actividad científica del mismo, por la calidad de sus publicaciones, sino también, y de un modo relevante no menor en importancia, por la calidad arquitectónica de su espacio destinado al público, concebido sabiamente por Miguel Fisac y conservando su completa modernidad, a pesar de haber transcurrido casi se-

senta años desde su construcción. Estas notas precisamente se compusieron a raíz de una afortunada restauración, que tuvo como principal director al propio arquitecto y a la misma empresa que realizó la obra.

Para esta pequeña historia, podemos remontarnos cinco siglos atrás, al comienzo de las bibliotecas como estancias de almacenamiento y consulta o lectura reposada, lo que José Manuel Prieto denominó como “el espacio físico de la lectura”¹.

Las bibliotecas, o *librerías*, como entonces se denominaban, en lo externo cambian poco su carácter a lo largo de los siglos. Mientras, durante la mayor parte del siglo XVI se siguió la costumbre medieval de colocar los libros sobre pupitres, se fue generalizando cada vez más dar a la estancia la forma de una sala con armarios abiertos a lo largo de las paredes, donde los libros se situaban en estantes o anaqueles. Estos armarios venían denominándose *cuerpos*, *cajones*, *cajas* o *plúteos*.

¹ JOSÉ MANUEL PRIETO BERNABÉ. *Lectura y lectores: la cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)*. Mérida: Editora de Extremadura, 2004.

LAS TIENDAS DE LIBROS EN MADRID

El comercio de librería diferenciaba entonces claramente a los “maestros de imprenta” de los “mercaderes de libros”, si bien podían estar frecuentemente relacionados, existiendo librerías especializadas ya en los siglos XVI-XVII. Ejemplos de esta actividad son conocidos y están abundantemente representados en diversos grabados.

Los libreros establecidos en la calle Mayor de Madrid, frente a las gradas de San Felipe, acostumbraban a sacar a la calle las novedades, incluso apuntadas en pizarrillas, a llevar sus *Cajones* a los patios del alcázar, especialmente libros jurídicos o de derecho canónico, ya que los principales clientes acostumbraban a pasear por allí, figurando en el pie de imprenta “en la calle Mayor y en Palacio”.

Los libreros estaban constituidos en Hermandad bajo la advocación de san Jerónimo, mientras que los impresores tenían por patrón a san Juan Porta Latinam, pasando más tarde a formar exclusivamente cofradía con capilla propia en la parroquia de San Ginés, funcionando de modo similar a los gremios, con sus cinco años de aprendizaje y sus

exámenes, debiendo tener además conocimientos de encuadernación. Es decir, lo que hoy llamamos *editor* y aparecían al pie “a expensas de..., mercader de libros o librero”.

En el siglo XVIII las librerías llegaron a ser centros de reunión de literatos, escritores y amantes de libros, un lugar donde, so pretexto de comprar un libro o un folleto, se hacía política o se conspiraba. Como Tomás de Iriarte apunta al final de su obra *La Librería*, “las librerías no son cafés, ni casas de juego... sino concurrencias propias de las pocas personas que hay eruditas y sabias”².

En Madrid, en la época de Carlos III había cincuenta librerías en la Puerta del Sol y alrededores, recogidas todas en las publicaciones de Vindel, Cotarelo, Rodríguez Moñino, Entrambasaguas, etc.: siete en la Puerta del Sol y alrededores de la calle Mayor, once en San Felipe el Real, más de quince en Carretas, y el resto en el radio de la Puerta del Sol, desde San Bernardo a Santo Domingo, Atocha y Concepción Jerónima.

² TOMÁS DE IRIARTE. *La librería. Drama en un acto por Tomás de Iriarte*. Salamanca: Francisco de Toxar (h. 1804).

Las más importantes eran la de Esparza en la Puerta del Sol frente a la Fuente, las covachuelas de San Felipe el Real, que eran librerías de viejo en las denominadas “gradas de San Felipe” o “frente a San Felipe”, la librería de Cienfuegos, esquina a La Fontana de Oro, la de Escribano, el Puesto de libros de Costa, siendo las principales la de Antonio Sancha en la Aduana Vieja en la Plazuela de la Leña, junto a la calle de la Bolsa o los “Libros raros” de Pedro Alonso de Padilla en “la Puerta del Sol frente a la Fuente”, que incluía un catálogo de más de diez páginas.

La lectura atenta del *Diario de Madrid* lleva a la conclusión de que las librerías de Madrid en esa época estaban especializadas, distribuyéndose los distintos géneros de libros, como la de Baylo, parece que especializada en libros históricos o científicos³.

Las Cortes de Cádiz, en 19 de octubre de 1810, sancionaron por primera vez la libertad de imprenta, cuyo acuerdo se publicó en 14 de noviembre. Aun así, no se acabaron en definitiva las trabas y dificultades en la publicación de libros en España,

³ JOSÉ MANUEL PRIETO BERNABÉ. *Lectura y lectores...*

hasta que en el 23 de octubre de 1868 se decretó de nuevo la libertad de imprenta, sin censura ni requisito previo de ningún género, reforma que apareció en la *Gaceta* del día 24 de octubre. Durante esos cincuenta años estuvieron en vigor una serie de leyes especiales, decretos y reales órdenes, sobre el ramo de librería, cuya efímera duración se originaba en el cambio de ministros y obedecía a que eran dictadas las más de las veces por apriorismos políticos de actualidad o de escuela, pero en los cuales el legislador pocas veces atendió al fomento de la industria y comercio librereros.

A mediados del siglo XIX, Mesonero Romanos y Fernández de los Ríos volvían a hablar de las librerías como de las tertulias dieciochescas:

Menguado recinto abierto y ventilado por todos lados cubiertas las paredes por unos andamios bajo la forma de estantería con una segunda pared de volúmenes de todos los gustos y dimensiones... un menguado mostrador de pino sin disfraz, tan angosto como banco de herrador y tan plana la superficie como las montañas de Suiza; varias hojas impresas a me-

dio plegar, engrudo, cortaduras de papel, un pequeño nicho con una estampa de San Casiano, un mal formado rótulo que en anticuadas letras dirá: ‘Librería’... –y continuaba– nada más a propósito para dar una idea de la literatura en nuestro país que las tiendas de libros, que han permanecido impasibles en el estado en que estaban en el siglo XVIII.

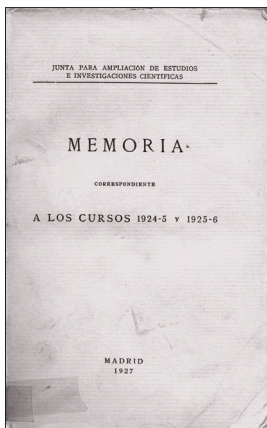
Inmovilidad del librero, desprecio por lo foráneo, desdén ante el movimiento y los lujosos establecimientos de Londres y París⁴.

En aquel momento tuvo lugar una disminución del número de librerías nuevas observándose un importante crecimiento de las librerías de viejo.

LAS PUBLICACIONES DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

Con el lenguaje habitual sencillísimo de sus componentes, en la *Memoria* de 1927, se exponía la política de publicaciones seguida, cuya principal premisa fue

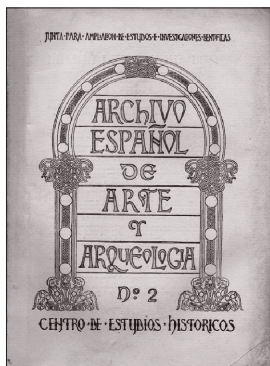
⁴ *Manual de Madrid*, 1831. *Descripción de la Corte y de la villa de Madrid*. En él se incluye el “Catálogo de los libros que se hallan de venta en Madrid en la librería de Cuesta, frente a las gradas de San Felipe el Real, y en la de Sánchez, calle de la Concepción”.



la de dar preferencia a las producciones científicas destinadas a un reducido número de especialistas que, de otro modo, no hallarían editor para aquellos libros “que llenen una laguna importante en la cultura patria o que puedan ser fuente de consulta para ulteriores investigaciones”. Hay que hacer notar que en aquel entonces solo una mínima parte de las publicaciones tenían carácter elemental o de divulgación.

En aquella *Memoria* estaban recogidas las claves de lo que debían constituir las publicaciones de la Junta, atendiendo a los siguientes aspectos:

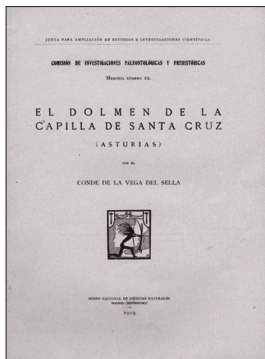
1. Memorias, monografías e informaciones presentadas por los pensionados que se incorporan generalmente a los volúmenes de *Anales*.
2. Obras que se producen en el Centro de Estudios Históricos, Escuela de Roma, Instituto Nacional de Ciencias y Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
3. Revistas:
 - Eos*. Revista de Entomología en la que aparecían artículos en varios idiomas incluido el latín
 - Archivo Español de Arte y Arqueología*
 - Revista de Filología Española*
 - Anuario de Historia del Derecho*



4. Obras ofrecidas a la Junta por sus autores con un trabajo científico que merezca su apoyo.
5. Traducciones y adaptaciones de libros extranjeros que sirvan de orientación en los problemas modernos, ensanchen el horizonte científico y exciten la curiosidad de la juventud que sale de las aulas universitarias.
6. Reproducciones de libros raros o de especial interés que deba España ofrecer al mercado mundial.
7. Libros destinados a la enseñanza elemental y secundaria, especialmente en el Instituto Escuela que la Junta sostiene.
8. Varias series de libros y folletos que edita la Residencia de Estudiantes para asociarse al movimiento de nuestro país.

A las diferentes series de monografías se añaden las colecciones “Flora ibérica”, los “Catálogos metódicos”, la “Fauna ibérica”, las memorias de los trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas o las notas más breves.

El destino de las publicaciones era también claro:



- Bibliotecas universitarias y otras bibliotecas públicas.
- Intercambio con entidades españolas o extranjeras.
- 50 ejemplares por autor más unos pocos que se reparten a quienes han colaborado.
- A la venta para cubrir con su importe los gastos de publicación.

La Junta se preocupó de dotar de libros a sus laboratorios y centros constituyendo así sus pequeñas bibliotecas en locales distintos, y cada una al servicio de una especialidad.

La adquisición se hacía, siempre que fuera posible, con las principales librerías de Europa y América, las cuales concedían considerables descuentos.

Ya en esas fechas, en un “estadillo de libros que posee la Junta”, el Centro de Estudios Históricos superaba en más de un setenta por ciento de volúmenes a los demás componentes.

EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Creado en 1910 “con el fin de promover las investigaciones científicas de nuestra historia patria en todas las esferas de la cultura” y antes de su traslado a la calle Almagro 26, había estado ubicado en el Palacio de Bibliotecas y Museos. La labor del Centro de Estudios Históricos se constituyó pretendiendo ser una institución investigadora, como decía Francisco Abad; buscaba un entendimiento del pasado español, del patrimonio de la cultura propia, formado por la lengua, la literatura, el arte y la historia toda. Se trató “de este sagrado deber de descubrir nuestra propia historia”⁵. Según Navarro Tomás,

⁵ PIERRE PARIS. “Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas”, *Bulletin Hispanique* 1916.

“con la creación del CEH se trató de ofrecer un lugar en que, alrededor de cada maestro capaz de formar escuela, pudiera reunirse un grupo de discípulos que recogieran y continuaran su doctrina. Al mismo propósito obedecieron otras fundaciones de la Junta contemporáneas del Centro”⁶.

Las secciones iniciales fueron esencialmente las de Filología, bajo la dirección de Menéndez Pidal; las Instituciones de la Edad Media, con Eduardo de Hinojosa al frente; las de Arqueología y Arte, por Elías Tormo y Manuel Gómez Moreno; la de Historia, por Altamira; la de Filosofía e Instituciones Árabes, por Miguel Asín y Julián Ribera; y la de Filosofía, por Ortega y Gasset.

En los primeros años de su actividad se publicaron los trabajos de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede* (publicados cuatro tomos en 1914), las *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana*, la *Miscelánea* de estudios y textos árabes y los *Catálogos del Archivo General de Si-*

⁶ “Don Ramón Menéndez Pidal en el CEH”. *Anuario de Letras* VII 1968-1969, 9-24.

manchas de Julián Paz, así como la serie *Textos latinos de la Edad Media Española*, dividido en secciones: las “Crónicas”.

Durante este período comenzó a editarse esencialmente la *Revista de Filología Española* con tirada aparte de la bibliografía, los anejos y otras publicaciones de la misma, consistentes en libros más pequeños que la revista, con carácter de manuales y exposiciones sintéticas, cuyo principal ejemplo sería el *Manual de pronunciación española* de Tomás Navarro Tomás.

Junto a ello apareció como serie o colección la “Biblioteca literaria del estudiante”, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, de la que se publicaron treinta pequeños tomos desde 1922.

La sección de Estudios Jurídicos comenzó a publicar en 1924 la revista *Anuario de Historia del Derecho Español*.

Particularmente activa la sección de Arte y Arqueología, publicó en fecha muy temprana, 1914 y 1916, los esenciales volúmenes *Datos documentales para la Historia del Arte español* de Pérez Sedano y Zarco del Valle, respectivamente, apareciendo en 1923 el primer volumen de las *Fuentes literarias para*

la Historia del Arte, que se vería continuado años después.

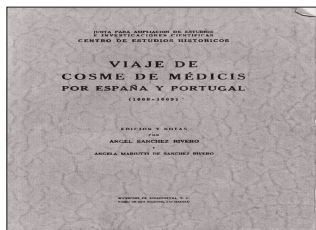
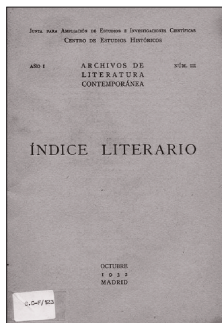
Las publicaciones de Historia del Arte y Arqueología contienen un abundantísimo número de ilustraciones, tanto de fotograbados como de láminas e incluso algunas en color.

Tras quince años de recopilar y analizar informaciones en *Archivo Español de Arte y Arqueología* (1925), se organizó el *Corpus general de artistas ibéricos*, fichero bibliográfico exhaustivo de arte español con atención preferente a la parte gráfica.

Comienzan a realizarse tiradas aparte de artículos más extensos y se estudia la posibilidad de publicar monografías más extensas que puedan constituir una colección análoga a los *Anejos de la Revista de Filología Española*. En la sección de Arqueología tomarán forma en los *Anejos*, mientras que en la de Arte, serán la base de la futura colección “Artes y artistas”.

Entre las publicaciones de esos años cabe destacar, en 1928, *El viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal*, fruto de la pensión obtenida en 1925 por Ángel Sánchez Rivero para realizar estudios sobre organización de colecciones de estampas y cuadros, y en la sección de Filología, monografías publica-

das en fascículos o el *Índice Literario* dentro de los “Archivos de literatura contemporánea”, cuyo primer volumen data de 1932.



DEL PALACIO DEL HIELO AL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Adquirido el edificio del Palacio del Hielo por el Estado destinándolo a entidades “dedicadas a fines culturales, de turismo, y de acción iberoamericana”, se instalaron allí en principio el CEH, la Unión Iberoamericana, la Comisaría de Turismo y la Secretaría de la Junta.

El Ministerio de Instrucción Pública encargó el proyecto a Pedro Muguruza, quien fue presentando

proyectos adicionales ya que la cantidad inicial se desestimó por demasiado elevada⁷. Se conservan cartas de Menéndez Pidal al entonces director general de Bellas Artes, Ricardo de Orueta, solicitando la disponibilidad de fondos para realizar el proyecto de Muguruza, evitando así tener que desviarlos del Instituto-Escuela⁸.

La memoria de la JAE de 1931-1932 la recoge en los siguientes términos:

Destinada por el Gobierno la parte central del antiguo Palacio del Hielo para nuevo local de CEH, dada la insuficiencia del antiguo de la calle Almagro 26 y después de las obras de reforma llevadas a cabo en el nuevo edificio, el CEH se trasladó a este con todas sus dependencias, así como también la secretaría de la Junta para Ampliación de Estudios y el Depósito de Publicaciones de la misma.

El traslado se verificó durante los meses de enero y febrero de 1931, sin haberse interrumpido.

⁷ El precio total fue de tres millones y medio de pesetas, de las que 200.000 ptas. corresponderían a mobiliario y enseres.

⁸ ACCHS. Correspondencia Menéndez Pidal, 27 de mayo de 1931.

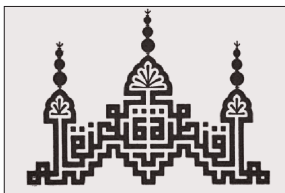
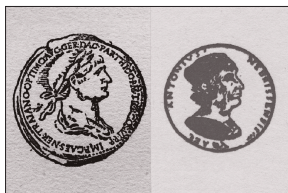
pido el trabajo de las distintas secciones, exceptuando la Biblioteca, que estuvo cerrada al público del 15 de diciembre de 1930 al 18 de abril de 1931 con objeto de preparar convenientemente los fondos y proceder a su instalación en el nuevo local⁹.

Uno de los proyectos adicionales de Muguruza presentado en 1932 fue precisamente, además de los revestimientos de corcho para el Laboratorio de Fonética, el adecuar un espacio grande para Biblioteca, contemplándose en él un espacio destinado a depósito de publicaciones.

Pese a otras obras de acondicionamiento que se iban haciendo, en 1933, el Ministerio de Instrucción Pública requiere el Palacio del Hielo para otros destinos y la Junta reconoce la ventaja que supondría un edificio adecuado para el CEH proponiéndose su ubicación en la calle Serrano en el lado este. El proyecto encargado a Rafael Sánchez Arcas entra en el Ministerio en 1935. Estudiados

⁹ ESTEBAN LIMÓN. “El Palacio del Hielo sede del CEH” en: JOSÉ M. SÁNCHEZ RON (coord.), 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, vol. II, 605-622.

detenidamente los planos conservados, no se observa en él un espacio específico destinado a las publicaciones¹⁰, manteniéndose en el edificio el concepto de bibliotecas específicas, con un único espacio destinado a depósito de libros.



¹⁰ CARLOS SAMBRICIO (coord.). *Manuel Sánchez Arcas, arquitecto*. Colección Arquithemas, 12. Fundación Caja de Arquitectos: Barcelona, 2003.

LAS PUBLICACIONES EN EL CSIC, 1940-1980

Como es sabido, la refundación tras la guerra civil del Consejo Superior de Investigaciones Científicas llevó aparejado un proyecto centralista, muy acorde con las estructuras de la época, que implicó la construcción de un edificio central en el campus de la Colina de los Chopos, que acogiera los servicios generales, una gran biblioteca y un edificio singular destinado a las publicaciones.

Según la estructura del CSIC publicada en 1951, además de la creación de los ocho patronatos ya conocida, se recoge en el artículo nueve, título 2º, la filosofía para la creación de un Departamento de Publicaciones:

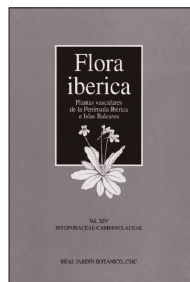


Corresponderá al Consejo la sistematización de publicaciones científicas considerándose como ingresos ordinarios el producto de la venta de publicaciones y trabajos de sus centros.

Fiel a esta política, se potencian las colecciones y las series, además de las revistas. Por esos primeros años las publicaciones estrella serán las colecciones de “Artes y artistas”, la “Flora ibérica” y los “Anejos de cuadernos de literatura”.

LOS NUEVOS ESPACIOS. MIGUEL FISAC

En esta nueva fase es determinante la actuación de Miguel Fisac, a quien se encomiendan las nuevas construcciones, tomando parte asimismo en las re-



modelaciones necesarias en los edificios existentes. Desde muy temprano, aún siendo estudiante, Fisac colabora con Ricardo Fernández Vallespín. Sus primeros trabajos en 1940 se refieren a la construcción de una puerta toscana y un salón de actos para el edificio de la calle Duque de Medinaceli, que tras los distintos usos durante la guerra se volvía a utilizar como sede del Patronato Menéndez Pelayo, colaborando asimismo en el proyecto y dirección del Instituto Torres Quevedo y trabajando con Cabrero y Aburto en el estudio oficial de Muguruza. Ese mismo año, acabada la carrera, presenta el anteproyecto para transformar como Iglesia del Espíritu Santo el pabellón del Auditorio de la Residencia de Estudiantes construido por Carlos Arniches en 1931.

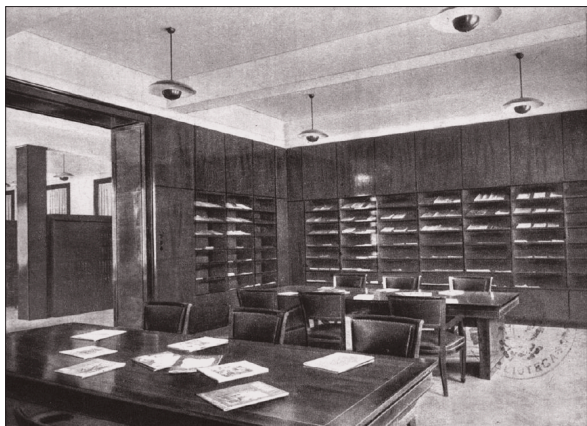
A partir de esa fecha trabaja en la construcción del edificio central en colaboración con Ricardo Fernández Vallespín, y a partir de 1941 para todo el CSIC, tutelado por el ministro de Educación Ibáñez Martín.

Entre los años 1944 y 1945 completa las instalaciones del edificio central, incluyendo los encargos de elementos decorativos, y asume personalmente el diseño de todo el mobiliario. Esta faceta de diseñador

estará presente en toda su obra, distinguiéndose dos tendencias claramente diferenciadas, la clásica y la influida por el Movimiento Moderno. En la primera, consigue a la perfección la premisa de representatividad de los edificios del CSIC, igualando e incluso superando el alabado equilibrio arquitectónico de las fachadas y las proporciones y orden de sus materiales; se caracteriza por la búsqueda de un diseño racional, sin concesiones decorativas, basado en el empleo de la madera de calidad acompañada de fileteados de latón o de limoncillo de regusto clásico.

Fisac tenía claro el deseo centralizador del CSIC y concibió para el edificio central una magnífica biblioteca, con toda una serie de espacios diferenciados para distintos tipos de usuarios: sección general, sección internacional, sección de revistas, etc., con un excelente aprovechamiento de la luz y de la división espacial, mediante cuerpos de librerías, racionalizando la escala y con un diseño modélico de los asientos¹¹.

¹¹ Esta biblioteca fue privada de su función, destinándose el espacio a otros usos en los años setenta y su mobiliario dispersado por los institutos del CSIC.



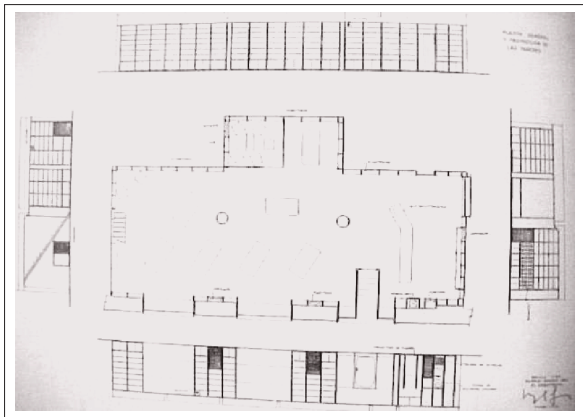
La segunda tendencia comentada, su aportación al diseño moderno, la búsqueda y experimentación con otros materiales le llevaron a la construcción del Instituto de Óptica “Daza de Valdés” en 1947, el espacio y mobiliario de la Fundación Görres en 1948, con su característico techo ondulado, mostrando especial preocupación por el diseño de las sillas y terminando el mismo año el mobiliario del bar y club del Instituto de Óptica, con sus muros ondulados y el tratamiento experimental de los techos en tiras de avellano trenzado.

LA LIBRERÍA CIENTÍFICA

En esos momentos el CSIC le encarga la construcción de una librería, como tienda abierta al público para vender los resultados de las investigaciones, punto ya contemplado por la Junta para Ampliación de Estudios, que no tuvo tiempo de plasmarse en los años treinta y que retoma el CSIC en su reglamento. Dado que, como se ha apuntado más arriba, el setenta por ciento de las publicaciones correspondían a las Humanidades, y atendiendo a la idoneidad del emplazamiento del edificio de Medinaceli, en pleno centro de Madrid y en las cercanías de los principales centros culturales de la ciudad, se destina para este fin un espacio a nivel de calle, con un pequeño depósito en el sótano y un despacho en la planta superior para la dirección.

Aprovechando el encargo del Instituto Cajal, Físac realiza un viaje para visitar instalaciones de animales en centros de experimentación en Europa. Basilea, París, Estocolmo, Copenhague y Ámsterdam son sus destinos. En Suecia entra en contacto con la obra de Gunard Asplund, sintiéndose atraído

en especial por el Ayuntamiento de Goteborg, en el que descubre una nueva línea de investigación sobre arquitectura. El mismo Fisac, en un artículo, “Asplund en el recuerdo”, publicado en la revista *Quaderns d'arquitectura i Urbanismo* (Barcelona, octubre de 1981), ratifica que “para mí hablar bien de Asplund es como una deuda de gratitud”, refiriéndose a su desorientación de los primeros años en lo que hoy conocemos como Movimiento Moderno. Entonces se llamaba Funcionalismo, diferenciándose claramente del Racionalismo centroeuropeo. En su opinión, la cimentación de la arquitectura sobre cánones clásicos tipo arquitectura fascista ya no le llenaba y la arquitectura historicista y neopopular le parecían pastiches; si el Movimiento Moderno consistía en una traslación de plástica pictórica, si el *novecento* italiano era aún peor y la arquitectura nazi, un decorado grandilocuente y propagandístico, en el viaje de 1949 encontró en la ampliación del Ayuntamiento de Goteborg, de Asplund, la lección de un maestro dentro de un contexto social radicalmente distinto del de aquí, descubriéndole la posibilidad de hacer una arquitectura de nuestro tiempo, para la sociedad de nuestro



tiempo (Asplund no fue “descubierto” por los arquitectos españoles hasta 1981).

La obra de Fisac de la Librería Científica ha sido estudiada desde varios puntos de vista a partir del año 2000¹². Desde el punto de vista arquitectónico, lo más importante de la librería es la iluminación cenital rítmica, el tratamiento a base de pequeñas

¹² EVA RODRÍGUEZ. “Un siglo de arquitectura a través del CSIC”; y M.^a PAZ AGUILÓ. “Acerca del diseño: Miguel Fisac y el mobiliario del CSIC”, en: *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio. X Jornadas de Arte*, 2001.

piezas de mármol en las columnas y el revestimiento de todo el espacio con estanterías de madera de las paredes interiores. Resulta clara la influencia escandinava, siendo para España una novedad y uno de los trabajos más convincentes del autor que declaraba que la ordenación de este espacio le proporcionó “la ocasión de crear un ambiente y un mobiliario más sencillo y más actual”. En el estudio citado destacamos otro punto de identidad de Fisac con Asplund: el diseño personal de todos los elementos que decoran un interior desde las barandillas a los picaportes.

La integración de algunos elementos con un cierto sentido escenográfico claramente apreciable en la ampliación del Ayuntamiento de Goteborg, con amplios espacios vacíos con grupos de muebles formando ambientes reducidos, fue la idea retomada por Fisac en la librería, especialmente en el ángulo que se cerraba con cortinas para permitir el aislamiento de una pequeña tertulia o de una conversación, con un par de butacas y una mesita en ese reducido espacio, dotado de un mueble bar, escamoteado entre las estanterías.

Especialmente interesante resultó la concepción de las butacas que Fisac realizó a partir de la presen-



tada por Asplund en la exposición de París de 1925, aportando variaciones especialmente en los brazos.

Novedosa fue también la construcción de los muebles con madera de pino “desalburizada”, utilizando la expresión del propio arquitecto, sujeta a un tratamiento con cal para resaltar la veta rascada para eliminar la sal¹³. Las butacas fueron tapizadas en tela de tono similar realizada por Clara Savó en talleres artesanales. Pese a la acumulación de libros, es una de las pocas obras del CSIC que se ha conservado casi completa, si exceptuamos la supresión de una escalera de madera, situada al fondo, que comunicaba con el piso superior y que fue suprimida al tras-

¹³ Este tratamiento lo empleó más tarde en las puertas del edificio de Química Orgánica, construido por él mismo en el ángulo de las calles Joaquín Costa y Juan de la Cierva.

ladarse la Dirección del departamento a la calle Vitruvio.

La restauración de alguno de estos muebles, para ser mostrados en exposiciones dedicadas al arquitecto, con motivo de concedérsele la medalla de oro de la Arquitectura, se llevó a cabo en 1994 por indicación del propio Fisac, aplicando yeso ligero y barniz mate para protegerla. Algunos años después, se acometió la restauración integral de la librería, contando para ello con las indicaciones del mismo y con la ejecución de la obra por la misma empresa, La Navarra, que la realizó en 1950. Si bien el CSIC ha trasladado su Centro de Humanidades a una nueva sede, la Librería Científica permanece en la calle de Medinaceli¹⁴, en plena actividad y como ejemplo de uno espacio en el que la importancia de la producción científica del CSIC se aúna felizmente con una de los mejores realizaciones del diseño contemporáneo.

¹⁴ Actualmente está en trámite su declaración como Bien de Interés Cultural por el Ministerio de Cultura.

D
i Esta
a obra ha
sido compuesta
en Garamond y
d está impresa en papel
e verjurado de 100 g. Su
l edición ha estado a cargo
L del Departamento de
i Publicaciones del
i Consejo
b Superior de
r Investigaciones
o Científicas.

**La Serie 23 de Abril recoge el testimonio
impreso de las conferencias que celebra el
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
con ocasión del Día del Libro.**





GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CIENCIA, INNOVACIÓN
Y UNIVERSIDADES



CSIC
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ISBN: 978-84-00-08811-8



9 788400 088118